

etc., así como buen número de artículos y ensayos sobre temas históricos albacetenses publicados en periódicos y en revistas especializadas.¹⁶

La unidad de la provincia de Albacete.

Una de las tesis del trabajo del Dr. Torres Fontes gira alrededor de estos textos: “En Murcia, las comarcas que integran su provincia han encontrado en la actual capital, durante un lapso de tiempo plurisecular, su verdadero centro histórico y cultural, y ello ha determinado que, pese a su peculiar diversidad geográfica, todas giren en torno a los modelos de actividad y modos de ser de la capital. En Albacete, por el contrario, la artificialidad de la delimitación administrativa ha promovido la creación de una capital carente de una densa tradición histórica”. (pág. 61) Y más tarde sigue: “La agrupación de comarcas que geográficamente e históricamente tenían poco de común en torno a un centro, cuya capitalidad se otorgó tan sólo por su situación y facilidad de acceso, y que no supo aglutinar ni crear una conciencia colectiva, ocasiona la persistencia de influencias y tendencias hacia fuera...” (pág. 93).

La tesis del Dr. Torres Fontes parece ser que la provincia de Murcia es un núcleo histórico compacto en torno a su capital y que Albacete no ha podido aglutinar a las diferentes comarcas históricas y geográficas que forman su provincia. De ahí deriva a continuación el desarrollo económico y cultural de Murcia, frente al panorama de Albacete, que pinta de la siguiente manera:

“Panorama bien distinto es el de los núcleos urbanos y de los campos albaceteños. Los avances son lentos y sin fuerza, por lo que sólo cabe hablar de conservación de estructuras y continuidad monumental de Alcaraz y Chinchilla. La capital, que alcanza el rango de ciudad en 1862, no cuenta con monumentos ni construcciones de calidad. La relación de obras públicas y urbanas que se realizan en ella en el transcurso de la centuria y que con detalle expone su cronista Roa, impresionan por su escasez de posibilidades. Lo mismo sucede en la provincia, pues en el orden urbano la falta de estímulo y progreso son bien patentes... El latifundio, el riguroso clima, el paro estacional, la apatía y cuando no el fatalismo se manifiestan en la falta de un desarrollo económico aceptable, en la emigración y, en general, en todos los órdenes de la vida... Las es-

16. Remito nuevamente a las páginas bibliográficas de mi libro “Aspectos históricos, artísticos... Albacete”.